

RESUMEN

EL PRESENTE ARTÍCULO PRETENDE EXPONER LA CONVERGENCIA ENTRE DISCIPLINAS QUE SE HAN ENCONTRADO EN CONSTANTE CONFLICTO. POR MEDIO DEL ANÁLISIS DE LOS TEXTOS FUNDACIONALES DE LA SOCIOLOGÍA Y LA REDEFINICIÓN DEL OBJETO QUE OBSERVÓ LA HISTORIA DURANTE EL SIGLO XX, SE OBSERVARÁN LAS CONVERGENCIAS EXISTENTES ENTRE AMBAS DISCIPLINAS, QUE DESDE ESTA PERSPECTIVA SON COMPLEMENTARIAS.

PALABRAS CLAVES: SOCIOLOGÍA, HISTORIA; PASADO, PRESENTE; TEORÍA SOCIAL.

ABSTRACT

THIS ARTICLE TRIES TO EXPLAIN THE CONVERGENCE OF DISCIPLINES THAT HAVE BEEN IN CONSTANT CONFLICT. THROUGH THE ANALYSIS OF THE FOUNDATIONAL TEXTS OF SOCIOLOGY AND THE REDEFINITION OF THE OBJECT OBSERVED BY HISTORY DURING THE TWENTIETH CENTURY, THE CURRENT CONVERGENCES BETWEEN BOTH DISCIPLINES — FROM THIS PERSPECTIVE, COMPLEMENTARY ONES — WILL BE ANALYSED.

KEY WORDS : SOCIOLOGY, HISTORY; PAST, PRESENT; SOCIAL THEORY.

Sociología, historia del presente; Historia, sociología del pasado

Jorge Vidal Bueno¹

“Pese a todo, estaba bien ser historiador; incluso en mi generación. Por lo pronto, resultaba agradable. En una conversación en torno a su evolución intelectual, mi amigo, el difunto Pierre Bourdieu, dijo:

“Creo que la vida intelectual está más próxima a la vida del artista que a la rutina de la academia... De todas las modalidades de trabajo intelectual, la labor del sociólogo, es sin duda aquella cuya práctica me ha producido más felicidad, en toda la extensión de la palabra.”

Cámbiese “historiador” por sociólogo, y estoy dispuesto a firmarlo”.

(Eric Hobsbawm; Años Interesantes)

“Yo me considero, más que un sociólogo, un analista social y, si me presionan mucho, un historiador político. ¿Y por qué un historiador político? Porque creo en el estudio con métodos históricos del pasado y del presente. Pueden encontrarse claves para permitir pensar el futuro.”

(Tomás Moulian; entrevista en Revista Crítica y Emancipación; CLACSO)

¹ Sociólogo, profesor Escuela de Sociología Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Alumno Magister en Historia Universidad de Chile. jvidal328@gmail.com

“Las ciencias sociales contribuyen a esta dificultad con sus diferentes escalas de observación. El antropólogo llega a la ciudad a pie, el sociólogo en auto y por la autopista central, el comunicólogo en avión. Cada uno registra lo que puede, construye una visión distinta y, por lo tanto, parcial. Hay una cuarta perspectiva, la del historiador, que no se adquiere entrando sino saliendo de la ciudad, desde su centro antiguo hacia las orillas contemporáneas.”

(Néstor García Canclini; Culturas Híbridas)

“En efecto Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol, de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado. (...) No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). (...) Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos”

(Jorge Luis Borges; Funes el Memorioso)

Planteamiento de problema

¿Qué hace un sociólogo en un post-grado de historia? ¿Por qué este sociólogo que ha investigado a la educación superior y, específicamente, al movimiento estudiantil: comienza a interesarse por la cultura popular? Es más, ¿por qué pretende

hacer una transición desde la sociología de las elites políticas a la historia social de la cultura²? ¿El proceso que se observa en este anónimo sociólogo es un fenómeno individual, o representa un proceso más amplio al interior de las ciencias sociales, incluida la historia, de la que este personaje es de algún modo ilustrativo? Es más, ¿por qué los personajes anteriormente mencionados pueden decir lo que dicen en esos enunciados? ¿Qué tipo de relación han establecido estas disciplinas para que alguien, incluido el sociólogo, se interese en abordar esta relación?

Al respecto contaré un evento que es demostrativo de los temas que pretendo abordar en el presente artículo y que tiene que ver con mi propia experiencia en la investigación sociológica. Durante la elaboración de mi tesis de grado debí hacerme cargo de un aspecto complejo de ésta, la relación entre la sociología y la historia, ya que pretendía estudiar el desarrollo de la FECH durante los años del régimen militar, abordándolo de la siguiente manera: *“Esta tesis limita entre la sociología y la historia; ya que nos proponemos un análisis del pasado a partir de categorías sociológicas. La revisión analítica del pasado ha sido una tarea descuidada por la sociología chilena en la actualidad (...) En este sentido esta tesis está orientada por una compleja relación entre dos disciplinas de las ciencias sociales, la sociología y la historia, lo que plantea desafíos de tipo teórico y metodológico. (...) Un poco esa sería la disyuntiva entre la teoría sociológica y la historiografía, mientras la primera disciplina descubre la generalidades de los procesos sociales en su singularidad”* (Vidal J.; 2006; pp. 14, 16.); todo esto sin haber leído una sola palabra de Peter Burke, fenómeno que ocurrió poco después de la obtención del grado académico, y que me permitió observar que este problema estaba siendo, a su vez, abordado por la historiografía. *“Los historiadores y los sociólogos (en particu-*

2 Hago uso de este término en el sentido que le otorga Burke, Peter; ¿Qué es la Historia Cultural?; Editorial Paidós; Barcelona; 2006.

lar) no siempre han sido buenos vecinos. En efecto son vecinos intelectuales, en el sentido de que los practicantes de ambas disciplinas (igual que los antropólogos sociales), se ocupan de la sociedad considerada en su conjunto y de toda la gama del comportamiento humano (...) Podemos definir la sociología como un estudio de la sociedad humana, con énfasis en las generalizaciones sobre su estructura y desarrollo. La historia se define mejor como un estudio de las sociedades humanas en plural, destacando las diferencias entre ellas y también los cambios que han tenido lugar en cada una de ellas a lo largo del tiempo. Los dos enfoques han sido vistos como contradictorios, pero es más útil tratarlos como complementarios; sólo comparándola con otras podemos descubrir en qué sentido determinada sociedad es única” (Burque, 2000: p.12).

Es curioso cómo yo estaba pensando en esta relación en aquellos años, sin conocer los planteamientos del historiador británico, al verme enfrentado a un problema de investigación determinado, y cómo él había teorizado esa relación en términos similares a los que yo me estaba planteando. Esta coincidencia no es azarosa, dice relación, ya que en términos de Kuhn (2000), estaríamos compartiendo un paradigma, que en este caso no estaría dentro de una disciplina, sino que desde disciplinas distintas, y al abordar fenómenos que permiten una relación entre ambas, estaríamos compartiendo un paradigma, que no nace del desarrollo científico de la sociología, ni de la historia, sino de la investigación de fenómenos sociales, o mejor dicho de preguntas no resueltas por ambos campos de investigación.

Lo que pretendo abordar en este ensayo es, precisamente, estos puntos de intersección entre ambas disciplinas, que han sostenido, al decir de Burke, durante algún tiempo, un diálogo de sordos, a nivel teórico, que no se observa en la práctica de ambas disciplinas. Este análisis se llevará a cabo desde la indagación de los objetos de análisis propuestos por estas disciplinas, que requieren de su complementariedad, debido a la

complejidad de los fenómenos que investigan la historia y la sociología.

Para ello el trabajo se dividirá en tres secciones. En la primera abordaremos la construcción del objeto de análisis sociológico, durante la fundación de este campo de conocimientos a mediados del siglo xix, para observar la disputa que existe en este período entre ambas disciplinas. Aquí parto de la constatación de un hecho, que es la sociología la que le plantea problemas a la historia, en términos académicos, ya que es aquella la nueva disciplina que requiere de un objeto de análisis, y no la historia, que lo posee desde Herodoto en adelante.

En segundo lugar, expondremos quizás uno de los puntos de mayor conflicto entre estos campos de conocimientos, la relación entre generalidad y regularidad (sociología), por una parte, y el de la particularidad (historia).

Finalmente, nos centraremos en las transformaciones que han tenido curso durante las últimas décadas, dentro de las ciencias sociales, historia incluida, a partir de los problemas planteados por el post-modernismo, y a partir de ahí, de la construcción de nuevos objetos de estudio para las ciencias sociales, que no fueron abordadas por la teoría social moderna.

Este ensayo es un intento de sistematizar discusiones, lecturas y debates, que me han venido obsesionando de antaño. De alguna manera quiero responder a amigos, compañeros y colegas, que constantemente me preguntan por qué estoy estudiando historia, y de otros personajes que me interrogan las razones por las que estudié sociología; y a mí mismo ¿por qué razón me siento cómodo en ambas disciplinas? Porque considero que la sociología es histórica, y que la historia debe tener pretensiones sociológicas para una mejor comprensión del pasado. La barrera entre las disciplinas, en mi caso las percibo abiertas, y no creo que se requiera de ningún pasaporte para traspasarlas.

I) La construcción del Objeto Sociológico

La sociología, como ciencia, nace al promediar el siglo xix, bajo la influencia de las ideas ilustradas, y como un intento sistemático por explicar y comprender las transformaciones que han venido ocurriendo en las sociedades europeas desde mediados del siglo xviii; de hecho, como sostiene Giddens, los sociólogos cuando piensan en las sociedades piensan en sociedades de Estado nacional, es decir, sociedades modernas (Giddens, 1990; p. 25).

Dentro de la fundación de la sociología se enfrentarán dos escuelas de pensamiento, que definirán de distinta forma el objeto de investigación de la sociología. Estos son Durkheim y Weber.

Comenzaremos exponiendo las ideas de estos autores siguiendo un criterio historiográfico, o sea, por orden cronológico. Durkheim (1998; p.68) definirá el objeto de estudio sociológico a los “hechos sociales”, que son todos: “*modo de hacer, fijo o no, que puede ejercer una coerción exterior sobre el individuo; o también, que es general en todo ámbito de una sociedad dada, y que, al mismo tiempo, tiene una existencia propia, independientemente de sus manifestaciones individuales*”³; estas son formas de hacer, sentir y pensar que actúan de forma coercitiva con los individuos. Habiendo abordado el objeto de estudio de la sociología, luego emprende la forma en que los sociólogos enfrentan a los hechos sociales, que deben ser considerados por éstos como cosas, es decir evitando que los prenociones afecten el trabajo de investigación; pero considerando que: “*las cosas sociales sólo se realizan por medio de los hombres: son producto de la actividad humana*”. Así Durkheim (ibídem; p.72) se hace eco del ideal positivista de ciencia, pensando que se puede acceder a la realidad social, y explicarla, por medio de un método científico; detrás de lo

que se encuentra el sociólogo francés es de la construcción de leyes sociales.

Por su parte Weber (1997) definirá como el objeto de la sociología a la “acción social”, que son todas aquellas en las que los actores orientan hacia un otro, y que el sociólogo ha de comprender (*verstehen*) según la orientación que le otorga el actor, por lo que estaríamos ante una ciencia interpretativa, ya que Weber es fenomenólogo. Para lograr esto propondrá la construcción de tipos ideales, que son abstracciones conceptuales de la realidad, que sirven de forma instrumental a la investigación ya que permiten comparar a la realidad social con estos tipos ideales, por lo que el método de investigación es el individualismo metodológico.

Además de las diferencias teóricas de los autores, debemos decir que ellos fueron formados en disciplinas científicas distintas, y en ambientes intelectuales diferentes, ya que mientras Durkheim es filósofo y se ve fuertemente influenciado por la obra de Comte, Weber es un jurista, historiador y economista alemán influenciado por la obra de Hume y Dilthey, que entre otras cosas, plantearan la naturaleza diferente de las ciencias humanas⁴, modo distinto de abordar la ciencia del sociólogo francés, ya que según este, la sociología debía emular a las ciencias naturales.

Estos enfoques de abordar la realidad social tendrán enorme influencia en la relación que la disciplina establecerá con la historiografía, sobre todo en lo que señala en el debate sobre la regularidad y la singularidad de la realidad social.

3 He omitido a Marx, puesto que él no se considera a sí mismo como sociólogo, y no pretenderá ser el fundador de la sociología.

4 Ver: Portanteiro, Juan Carlos; El Origen de la Sociología. Los Padres Fundadores; en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aport.html>

II) Lo regular versus la singularidad. El debate entre la sociología y la historiografía

Cuando la sociología entra a la escena intelectual, la historiografía intentará discutir las pretensiones de la sociología durkheniana de establecer leyes sociales, lo que se demostrará en un interesante diálogo entre Durkheim y un grupo de historiadores franceses durante la primera década del siglo xx. En ella, la principal preocupación de Durkheim es señalar las condiciones que harían posible que la historia se transformara en una ciencia, y como es obvio, en una ciencia positiva.

La discusión, desde la óptica de Durkheim, se concentrará en dos aspectos, el primero dice relación con las fuentes históricas: ¿es posible que los agentes testigos de un fenómeno puedan establecer las causas?, y el segundo, en relación con lo anterior, pese a que la historia investigue fenómenos únicos, ¿la imposibilita de establecer relaciones causales en los fenómenos históricos? Es así como sostendrá en el diálogo: “*En realidad, que yo sepa, no hay conocimiento sociológico que no tenga un carácter histórico. (...) La cuestión es saber si realmente es posible admitir en la historia otras causas que no sean las causas concientes, aquellas que los propios hombres atribuyen a los acontecimientos y a las acciones de los que son agentes. (...) Si los datos son accesibles de algún modo, son comparables y debe ser aplicado el método objetivo. Si no, ya no existe la historia. (...) Lo que hay que buscar es un medio de comparar los datos históricos y establecer series de fenómenos que varíen paralelamente (...) ¿Por qué llegar a la conclusión de que es imposible una ciencia histórica por el hecho de que los documentos históricos deben ser sometidos a una crítica minuciosamente y de que son breves, incompletos y fragmentarios? (...) Comprendo que plantee la cuestión para todos los fenómenos de la vida colectiva: ¿se pueden explicar por causas individuales o hay que admitir causas específicamente sociales?*” (Durkheim, 1908; pp. 292, 293, 300, 301). Todos

estos cuestionamientos debe ser entendidos de su concepción de la sociología como ciencia, que ha sido explicada en la sección anterior. Pero ¿qué le planteaban los historiadores en este debate?

Seignobos sostendrá: “*No hablamos de los hechos, yo hablo sencillamente de acontecimientos, de los hechos históricos que sólo se han producido una vez. (...) En la historia no hay seguridad ni certeza cuando se pretende conocer las causas. (...) En la historia lo que comparamos son sencillamente cosas que son llamadas o han sido llamadas del mismo modo y esta identidad de denominación puede ser puramente verbal*” (Durkheim, 1908; pp. 294, 296, 304). Bloch sostendrá por su parte: “*Hay que estudiar los fenómenos tal y como nos son dados de una vez y por todas, porque hagamos lo que hagamos nunca llegaremos a repetirlos. De ahí la dificultad que tenemos en historia para formular leyes, y la imposibilidad de admitir junto con el señor Durkheim que las causas puedan ser identificadas con las leyes. Eso es válido en las otras ciencias, pero como aquí es imposible la repetición y, consiguientemente como no podemos aislar lo esencial de lo accesorio, las cosas son de otra manera*” (Durkheim, 1908; p. 306).

De esta forma aquí se encuentra el nudo crítico de la relación entre la sociología y la historia: ¿cómo establecer relaciones causales en la explicación de los fenómenos históricos? Esta disputa es interesante, ya que Durkheim parte diciendo que la sociología es histórica, por lo que las explicaciones que da a los fenómenos que investiga deben considerar este aspecto. Por lo tanto no está planteando una discusión desde lo que podríamos denominar una ciencia histórica y no fuera de ella, por lo que si en sociología es posible establecer causas explicativas de los fenómenos analizados, ¿por qué aquello es imposible en historia, como lo plantean los autores con los que discute? Principalmente porque la concepción de historia del siglo xix estaba centrada en la investigación de los “acontecimientos” históricos, de aquellos eventos que habían sido únicos, y no se centraba

en la comprensión de las “sociedades del pasado” (Burke; 2000. p.13).

Este fenómeno es importante, ya que los diálogos que establecerán estas disciplinas estarán fuertemente influenciados por la comprensión sociológica de la historia, como estudio de los acontecimientos, y la visión de la historiografía de la sociología como generalizaciones de connotaciones a-históricas.

No obstante lo anterior, el desarrollo de ambas disciplinas a los largo del siglo xx, permitió un acercamiento mayor, ya que por una parte ciertas escuelas historiográficas como la de los Annales y la Nueva Historia Británica, se abocarán al estudio de la sociedades del pasado, mientras que ciertas formas de pensamiento sociológico, como la etnometodología y el interaccionismo simbólico se concentrarán en el estudio de fenómenos concretos y que plantean la dificultad de generalizar las relaciones sociales que establecen los individuos en situaciones concretas.

Aquí reflexionaremos sobre la primera parte enunciada del párrafo anterior, para los propósitos de los objetivos planteados por este trabajo, centrándonos en el caso de los Annales, ya que su contacto con la sociología viene dado por los análisis que hacen de los textos elaborados por Durkheim. En el caso de la Nueva Historia Británica, esta relación viene determinada por la lectura de Marx, que se encuentra fuera del ámbito explicativo de este trabajo.

De esta forma se expresa Braudel (2002; pp. 178-195) al respecto: “*casi siempre, entiendo por sociología esa ciencia global que querían hacer a principios de siglo Emile Durkheim y François Simiand*”, de esta forma establecerá un diálogo crítico con el primero, mientras que con el segundo se encontrará más próximo. Pero Braudel comenzará rechazando la idea de singularidad en el estudio historiográfico, en el sentido de objeto único: “*Pero la historia no es solamente la diferencia, la singularidad, lo inédito, lo que no veremos dos veces. Y, además, lo*

inédito no es nunca perfectamente inédito, sino que cohabita con lo repetido, con lo regular” (Ibidem, p.182). De este modo abandona el paradigma de que la investigación historiográfica se aboque al estudio de los fenómenos singulares, con mayor precisión deberíamos decir que lo relativiza, para abordar nuevos fenómenos que han sido abandonados por este campo de conocimiento. De alguna forma se ha hecho cargo del reclamo de Durkheim, de que en lo particular podemos encontrar elementos regulares, lo que posibilitó que: “*el historiador, a partir de ese momento, se quiso y se hizo economista, sociólogo, antropólogo, demógrafo, psicólogo, lingüista...*” (Ibidem, p.183). En otras palabras el historiador es un cientista social del pasado, que utiliza los artefactos conceptuales de estas disciplinas en sus investigaciones.

Este es un punto interesante, ya que como podemos apreciar en las observaciones realizadas por Braudel, el historiador debe, y sobre todo, puede concentrarse en los elementos regulares de la historia. Esto sobre todo a partir de su conceptualización de distintos niveles de investigación histórica, según los niveles temporales que investiga: a) evenemencial, que estudia el acontecimiento, b) el coyuntural, y c) la larga duración, o como él denomina, historia estructural.

Aquí hemos encontrado una forma de resolver el conflicto entre ambas disciplinas, pero desde la vereda de los historiadores; ¿qué ocurre en el otro frente?

Quien se vio enfrentado a este debate fue Parsons, ya que con su teoría sociológica subordinaba la historia a la teoría, lo que suscitó la crítica de historiadores y de sociólogos. En ciertos frentes la sociología devenía en una aproximación teórica de la realidad social, lo que se puede observar en los aportes de la denominada Escuela de Francfort. De este modo la historiografía, y ciertas líneas de pensamiento sociológico entablarán el debate con estos aportes, centrándose en la crítica a la obra del sociólogo norteamericano.

Pero desde la misma disciplina no se harán esperar las críticas a ambas escuelas de pensamiento sociológico, y serán autores como Mills y Bourdieu, que enfrentarán las deficiencias de éstas. Respecto a Parsons, Mills sostendrá; *“En The Social System, Parsons no ha podido descender al trabajo de la ciencia social porque está poseído por la idea de que el modelo de orden social que ha construido en una especie de modelo universal, porque, en realidad ha convertido en fétiches sus conceptos. Lo que es 'sistemático' en esta gran teoría particular es el modo como deja atrás todo problema específico y empírico. No sé la fórmula para enunciar de manera más precisa o más adecuada cualquier problema nuevo de reconocida importancia. No ha nacido de la necesidad de volar alto durante algún tiempo a fin de ver algo del mundo social más claramente, para resolver algún problema que pueda formularse en términos de realidad histórica en que los hombres y las instituciones desarrollan su existencia. Su problema, su trayectoria, sus soluciones, son extremadamente teóricos”* (Mills, 1995; p. 66).

Es interesante constar que Mills está haciendo una crítica por la carencia de historicidad de los escritos de Parsons, ya que de algún modo se inserta en el debate que estamos describiendo, ya que la sociología, entendida en estos términos, no puede ser demasiado teorizante, y por ello universalista en sus explicaciones. Con lo que está señalando que la sociología debe prestar atención a las particularidades históricas.

Nos encontramos en un debate inverso al que hemos descrito con ocasión de Durkheim, donde se discutía a la historia como una disciplina de lo singular, y donde el sociólogo francés pretendía que los historiadores prestarán mayor atención a los fenómenos regulares del pasado; asimismo lo que se postula con Braudel es una historia que comprenda y explique los fenómenos regulares del pasado, mientras que Mills señala que la sociología debe prestar atención a los fenómenos particulares, y evitar todo teoricismo universalista.

¿Cómo explicar la evolución de la cual derivó el debate sociología-historia?. Aquí echaremos mano a uno de los constructos teóricos más influyentes de las ciencias sociales latinoamericanas, la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto, a modo de graficar y ejemplificar lo que pretendemos exponer.

Ellos propondrán un esquema histórico-estructural para comprender la condición de subdesarrollo de las economías latinoamericanas, por medio de un análisis integrado del desarrollo, donde se incorporen diversas dimensiones de la realidad social al análisis de los fenómenos que pretenden describir y explicar, lo que necesariamente requiere de un mayor diálogo entre las ciencias sociales, sobre todo entre la sociología, la historia, la economía y la ciencia política, ya que para observar las razones del fracaso del proceso de industrialización latinoamericana emprendido al promediar la década del cuarenta; las explicaciones a este fenómeno la debemos encontrar en relaciones estructurales de poder entre las economías periféricas y las centrales, como al interior de las clases sociales de las economías periféricas, como en el “momento histórico” en el que éstas se incorporan al mercado mundial, ya que las relaciones de poder se encuentran, de algún modo, por un proceso histórico en el que las economías latinoamericanas no pudieron de forma favorable (Cardoso; Faletto; 1998).

Los problemas que plantea la realidad histórica y social al momento de investigarlas hacen que cualquier intento de explicación universalista caiga en un reduccionismo simplista de ésta. Por el contrario, un estudio demasiado particularizado de los fenómenos sociales dificulta las explicaciones causales, e impide una mejor comprensión de los fenómenos sociales, provocando una atomización del estudio, y una especialización que poco puede aportar a explicaciones más complejas.

Es así que este nuevo escenario permite el descubrimiento de nuevos problemas histórico-sociales que sean susceptibles de investigar, que con anterioridad se encontraban relegados.

III) El nuevo escenario de la sociología y la historia. Nuevos problema y temas de investigación. El caso de la microhistoria

La siguiente sección será abordada desde el desarrollo de las disciplinas, aunque centrándonos más en los problemas que se incorporan en el análisis, más que desde la influencia del denominado “giro cultural”, no porque le restemos importancia al fenómeno, sino porque creemos que este es el resultado, en cierta medida, del diálogo y del acercamiento que ha sido descrito anteriormente. No restamos importancia a la influencia de las ideas posmodernas a la nueva relación que se establece entre las disciplinas, sino porque el diálogo y acercamiento entre historia y sociología se generó con anterioridad a las ideas que el posmodernismo postula, prestando especial atención en la microhistoria, ya que es una forma concreta en la que estructura y particularidad se cruzan, sin negar ninguna de ambas dimensiones. Este esquema, es a su vez, criticado al interior del pensamiento historiográfico nacional, que se funda por medio de la Revista Nueva Historia, editada en Londres por una serie de historiadores chilenos exiliados en dicho país, por haber abandonado su programa, ya que se centraron en los aspectos más estructurales que en los históricos (Salazar, 1982), asumiendo posiciones influenciadas por la historiografía de E. P. Thompson.

Desde la aparición de la obra “La construcción social de la realidad” de Berger y Luckmann (2005), sabemos que la sociedad se presenta como realidad objetiva y subjetiva a la vez, y que esta realidad social es construida socialmente por medio de las relaciones sociales que se establecen en la vida cotidiana.

De este modo la vida cotidiana de los actores sociales comenzará a ser analizada por sociólogos e historiadores, como un problema de investigación. Es en este lugar donde podemos observar cómo estos actores se relacionan con las estructuras sociales, pero del mismo modo,

cómo éstas no son todopoderosas que determinan las acciones de los actores sociales. De algún modo se rechazarán así las explicaciones deterministas, tan presentes en ciertas esferas del pensamiento sociológico. *“La historia no es una fábrica para la producción de una Teoría Máxima, a modo de un Concorde de la atmósfera global; tampoco es una cadena para la producción de teorías enanas en serie. No es tampoco ninguna estación experimental gigantesca en la que la teoría fabricada en otra parte pueda ser 'aplicada', 'contratada' y 'confirmada'. Esta no es en absoluto su tarea. Su tarea consiste en rescatar, 'explicar' y 'comprender' su objeto, la historia real. Las teorías que los historiadores aducen van dirigidas a este objetivo, dentro de los límites de la lógica histórica, y no hay cirugía alguna que pueda trasplantar teorías foráneas, como órganos no modificados, a otras lógicas conceptuales estáticas o viceversa. Nuestro objetivo es el conocimiento histórico; avanzamos nuestras hipótesis para explicar tal formación social concreta del pasado, tal secuencia concreta de causas”* (Thompson, 1981; p. 78). Debemos entender esta crítica no como una oposición a la teoría sociológica, sino contra una escuela de ella, el estructuralismo althusseriano, que bosqueja explicaciones deterministas y estáticas a los fenómenos sociales, ya que en otro lugar Thompson sostendrá: *“Cada acontecimiento histórico es único. Pero muchos acontecimientos, ampliamente separados en el tiempo y el espacio, revelan regularidades en sus procesos cuando son puestos entre sí en relación”* (Ibidem; p.140), por lo tanto es posible explicar los fenómenos históricos utilizando teorías siempre que estas puedan ser susceptibles de adoptarse a la sincronía de los tiempos históricos, o sea debemos hablar de “estructuras estructuradas”, que como sostiene Bourdieu (2003; p.33) son: *“principios generadores de prácticas distintas y distintivas”*. Lo que el sociólogo francés nos está diciendo, es que existe un marco en el que se desarrollan esas prácticas, pero que son generadas a partir de la acción de los agentes involucrados.

De este modo entiendo a la microhistoria como una relación dialéctica entre la estructura (lo regular) con lo particular. Su principal característica es la reducción de la escala de observación, que le permite observar las contradicciones al interior de una estructura social determinada, no para negarla, sino para ver: *“hasta dónde llega la naturaleza de la voluntad libre en la estructura general de la sociedad humana”* (Levi; 2003; p.121. El principal aporte de esta “forma de hacer historia” es la reducción de la escala de observación, ya que esto *“revelará factores anteriormente no observados”* (Ibidem; p.124).

Pero para comprender mejor esta forma de abordar la realidad histórica es que debemos explicar las ideas de uno de los personajes que más influyó en esta escuela historiográfica, el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, (1994) a través de su obra *“Conocimiento Local”*, en la que pretende proponer un modo de abordar la realidad cultural, por medio de una “interpretación” simbólica de los significados de éstas. Para ello propone abandonar las pretensiones universalistas de las ciencias sociales, para comprender al “otro”, según la lógica propia de estas culturas. Sin embargo, este análisis cae en un análisis a-históricos, ya que se centra en los sistemas culturales, relegando a un segundo plano al actor social.

Este es uno de los errores que quiere corregir la microhistoria, ya que no se queda en la “interpretación de la cultura”, sino por el contrario en cómo los sistemas sociales y culturales se enfrentan a ciertos fenómenos particulares, donde pueden actuar de forma contradictoria.

¿Qué significa todo esto? Todo esto implica importantes desafíos a la historiografía, ya que si entendemos a ésta como una disciplina que estudia fenómenos particulares, únicos, y la microhistoria en una forma de estudiar las particularidades dentro de las particularidades, ¿no es esto una tautología? Desde la perspectiva que expondré a continuación, no, por dos razones.

La primera porque la historiografía ya no se define sólo como la investigación de las particularidades, considera las regularidades, y les otorga un lugar en sus explicaciones.

En segundo lugar porque como sostiene Bourdieu (2005; p.125): *“Un caso particular bien construido deja de ser un caso particular”*. Por lo tanto, de lo que se trata es de una buena construcción de casos particulares que permitan establecer ciertos grados de generalización. Todo esto entendiendo que: *“Las ‘teorías’ son programas de investigación que no llaman a un ‘debate teórico’ sino a una utilización práctica que las refute o generalice o, mejor aún, especifique y diferencie su pretensión de generalidad”* (Ibidem). De tal modo, podemos observar que nos encontramos con una redefinición de lo “histórico”, ya no como sólo acontecimiento, y de la teoría, en cuanto construcción de conceptos que hacen abstracción de la realidad social. Visión similar posee el historiador francés Pierre Vilar: *“La teoría es entonces programa de estudio, hipótesis de trabajo”* (1999; p.8).

Uno de los aspectos más importantes que rescata la microhistoria es la investigación de la vida cotidiana, aquella en la que se producen y reproducen relaciones sociales, tal cual lo retrata Iggers (1997; pp. 101-117), rescate que ya había realizado la sociología de Berger y Luckmann.

Lo que estamos planteando aquí es que la microhistoria es un ejemplo de esta conexión entre las pretensiones de la sociología y la historia, tal cual ha sido abordado en este trabajo, una historización de lo regular y una regularización de lo particular, teniendo presente que pese a las apariencias, el individuo, objeto preferencial de la microhistoria, ha sido objeto de estudio de la sociología, tal cual lo expone Martuccelli (2007).

Conclusión

“Baste decir que la separación entre la sociología y la historia es una división desastrosa, y

que está totalmente desprovista de justificación epistemológica: toda sociología debe ser histórica y toda historia sociológica. De hecho, una de las funciones de la teoría de los campos que propongo es hacer que la oposición entre reproducción y transformación, lo estático y lo dinámico o estructura e historia se desvanezca. (...) La artificialidad de la distinción entre historia y sociología es más evidente en el nivel más alto de la disciplina: pienso que grandes historiadores son también grandes sociólogos (y a menudo viceversa)” (Bourdieu; p.142). Esto refleja claramente lo que he querido expresar a partir de este trabajo, la sociología y la historia sólo difieren en el tiempo histórico que investigan, mientras la primera investiga el presente, la segunda el pasado, aunque siempre se analiza la historia desde el presente. “Resulta innegable que, a menudo, historia y sociología convergen, se identifican, se confunden” (Braudel; 2005; pp. 178-195).

Para una real comprensión de los fenómenos sociales debemos considerar la dialéctica ente lo particular y lo regular, pese a que Thompson (1981; p.78) crea que: “*La historia no sabe de verbos regulares*”.

La microhistoria ha ofrecido un excelente ejemplo de confusión entre ambas disciplinas, tal cual hemos creído exponer en el presente ensayo, porque el desarrollo de una escuela de investigación historiográfica no hubiese sido posible sin el desarrollo de la sociología fenomenológica, del mismo modo en que la sociología no podría

relativizar sus intentos de generalización, y permitarnos una mejor aproximación a los fenómenos que investigamos.

Estamos de acuerdo con lo que postula Gabriel Salazar (2006; p.93): “*En historia no es posible ni tiene sentido práctico discernir la existencia de leyes históricas, al modo que las leyes físicas y naturales. Sin embargo, en determinados casos es posible distinguir recurrencias de hechos o tendencias recurrentes, cuya detección permite comprender mejor ciertos problemas específicos*”.

En definitiva creo que es posible estar dentro de ambas disciplinas, sin tener que pasar por aduanas, pero creo firmemente en la advertencia de Bloch (2006; p.13): “*Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía*”, lírica y narrativa que la sociología no posee ni tendrá, aunque no por eso creemos que la sociología deba ser sustituida por otras narrativas (Brunner), porque Hobsbawm (2003; p. 273) nos señala: “*la historia tiene más importancia que nunca a la hora de entender el mundo*”, porque: “*no podemos huir del pasado (...) la mayoría de los historiadores, incluso los buenos, saben que al investigar el pasado, hasta el más remoto de los pasados, también expresan opiniones por lo que concierne al presente*”(Ibidem; p.261).

En un mundo intelectual que se muestra confundido, la relación sociología-historia puede aportar grados de claridad que requerimos para investigar la realidad histórico-social.

Referencias Bibliográficas

- Berger, Peter; Luckmann, Thomas; *La Construcción Social de la Realidad*; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 2005.
- Bolch, Marc; *Introducción a la Historia*; Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México; 2006.
- Bourdieu, Pierre; *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social Siglo XXI* Editores; Ciudad de México; 2003.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc; *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*; Siglo XXI Editores; Buenos Aires; 2005.
- Braudel, Fernand; *Las Ambiciones de la Historia*; Editorial Crítica; Barcelona; 2002.
- Brunner, José Joaquín; *Sobre el Crepúsculo de la Sociología y el comienzo de otras narrativas*; <http://mt.educarchile.cl/archives/Crepusculo.pdf>
- Burke, Peter; *¿Qué es la Historia Cultural?*; Editorial Paidós; Barcelona; 2006.
- Burke, Peter; *Historia y Teoría Social*; Instituto Mora; Ciudad de México; 2000. p.12
- Cardoso, Fernando; Faletto, Enzo; *Dependencia y Desarrollo en América Latina*; Siglo XXI Editores; Ciudad de México; 1998.
- Durkheim, Emile; *Las Reglas del Método Sociológico*; Alianza Editorial; Madrid; 1998.
- Durkheim; *Sociología y Filosofía*; Editorial Zigzag; Santiago.
- Geertz, Clifford; *Conocimiento Local. Ensayos Sobre la Interpretación de las Culturas*; Editorial Paidós; Barcelona; 1994.
- Giddens, Anthony; *Consecuencias de la Modernidad*; Alianza Editorial; Madrid; 1990.
- Giddens, Anthony; *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1997.
- Giddens, Anthony; *Política, Sociedad y Teoría Social*; Editorial Paidós; Barcelona; 1997.
- Hobsbawm, Eric; *Sobre la Historia*; Editorial Crítica; Barcelona; 1998.
- Hobsbawm; Eric; *Años Interesantes. Una Vida en el Siglo XX*; Editorial Crítica; Buenos Aires; 2003.
- Iggers; Georg; *Historiography in the Twentieth Century: From Scientific Objectivity to Postmodern Change*; Wesleyan University Press; 1997.
- Kuhn, Thomas; *La Estructura de las Revoluciones Científicas*; Fondo de Cultura Económica; Santiago; 2000.
- Levi, Giovanni; *Sobre Microhistoria*; p. 121; en: Burke, Peter, *Formas de Hacer Historia*; Alianza Editorial; Madrid; 2003.
- Martuccelli, Danilo; *Cambio de Rumbo. La Sociedad a Escala del Individuo*; LOM Ediciones; Santiago; 2007.
- Mills, C. Wright; *La Imaginación Sociológica*; Fondo de Cultura Económica; Santiago; 1995.
- Parsons, Talcott; *El Sistema Social*; Alianza Editorial; Madrid; 1988.
- Popper, Karl; *La Miseria del Historicismo*; Alianza Editorial; Madrid; 1973.
- Portanteiro, Juan Carlos; *El Origen de la Sociología. Los Padres Fundadores*; en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aport.html>
- Revel, Jacques; *Un Momento Historiográfico. Trece ensayos de Historia Social*; Editorial Malantial; Buenos Aires; 2005.
- Ritzer, George; *Teoría Sociológica Clásica*; Editorial McGraw-Hill; Ciudad de México; 1993.
- Salazar, Gabriel; *La Violencia Política Popular en las "Grandes Alamedas". La Violencia en Chile 1947-1987 (Una Perspectiva Histórico-Popular)*; LOM Ediciones; Santiago; 2006.

Thompson, Edward; Miseria de la Teoría; Editorial Crítica; Barcelona; 1981.

Vidal Bueno, Jorge; La Voz de la FECH en los Ochenta. La Travesía de un Movimiento Estudiantil en la Universidad Vigilada; Tesis para obtener el grado de sociólogo; Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Santiago; 2006.

Vilar, P.; Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico; Editorial Crítica; Barcelona; 1999.

Weber, Max; Economía y Sociedad; Fondo de Cultura Económica; Bogotá; 1997.

Weber, Max; Teoría de las Ciencias Sociales; Editorial Ercilla; Santiago; 1988.

Artículo recibido: 30 de junio del 2010. Aceptado: 30 de agosto de 2010.